



La esquizofrenia en las cooperativas financieras

En un reciente foro, el secretario general de la OCDE, **José Ángel Gurría**, habló de la esquizofrenia en el sector financiero. “Mientras que el ministro de Hacienda dice: ‘Prudencia, desapalancamiento, no hay que correr riesgos...’, el ministro de Economía dice: ‘Hay que prestar’”. Las cooperativas también viven esta esquizofrenia, alimentada por la **Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV)** con nuevas regulaciones, y por su justa preocupación dados los bajos niveles de colocación. Es evidente que la principal fuente de ingresos, y de supervivencia, de las cooperativas financieras son los créditos. A mayor colocación, mayores ingresos. Pero la esquizofrenia se hace más aguda cuando se constata un elevado nivel de sobreendeudamiento. Los sectores populares están bombardeados de ofertas crediticias de prestamistas formales (bancos, socaps, soñpos, sofomes, casas de empeño...) y de prestamistas informales (aboneros, familiares, patrones, prestamistas individuales...).

Aunada a esta esquizofrenia, en el sector cooperativo hay un fenómeno que tiende a complicar su situación. Dado su origen y su perspectiva, el ahorro es

un componente fundamental, muy superior en términos conceptuales al crédito. Esto está llevando a que las cooperativas tengan cada vez mayor liquidez. En un análisis de las 23 cooperativas más grandes del país [1] se constata un incremento de la captación a plazo fijo de 43% y de captación a la vista de 34 por ciento. Por contraparte, el crecimiento de la cartera fue de 23 por ciento. La consecuencia de esto es que las inversiones realizadas por estas cooperativas aumentaron 73 por ciento. Su efecto inmediato es una disminución del margen de intermediación y, por lo tanto, menor capacidad de generar utilidades.

Los retos que implica esta tendencia son de diversa naturaleza. Por una parte, retos en cuanto a la viabilidad financiera. Si la tendencia arriba apuntada se mantiene, las cooperativas deberán rediseñar sus estrategias: elevar la colocación, aunque conlleve sobreendeudar a sectores saturados de deudas; aumentar las tasas de interés para compensar la disminución de los ingresos por la baja colocación; abrir nuevas líneas de crédito más riesgosas; disminuir sus costos operativos, etcétera.

Por otra parte, hay retos en cuanto a la naturaleza y finalidad de las cooperati-

vas. La tensión permanente que viven se vuelve más crítica: entre ser instituciones al servicio de la gente excluida del sistema bancario, con vocación de servicio, con objetivos sociales y con la renuncia explícita a acumular ganancias a favor de un grupo, y luchar por sobrevivir, por tener indicadores financieros sanos, por mantener a raya la cartera en riesgo, por privilegiar el ahorro como principal fuente de fondeo.

A esto hay que añadir los elevados costos que implica la regulación. Cumplir con los parámetros de la **CNBV** junto con los exigidos por la Condusef, cada vez más estrictos y fuera de sentido de proporción, abonan a un estado esquizofrénico. Como propuesta, consideren que la **CNBV** y la Condusef por cada nueva modificación que implique cargas administrativas disminuyan una obligación. Mientras las autoridades no se pongan del lado de los operadoras, y experimenten las cargas que implican, seguirán tan campantes añadiendo nuevas obligaciones.

* Experto en microfinanzas y coordinador de Cosechando Juntos lo Sembrado SC.

[1] Walter Mora, *Las 23 cooperativas con mayor volumen de activos, FCCAP. Datos comparativos de mayo del 2014 a mayo del 2015.*

